

Crítica/TEATRO

Reunión de familia

Claroscuro de Egon Wolff
Director: Cristián Campos
Escenografía e iluminación: Hernán Pantoja.

Con: Luis Alarcón, Blanca Mallol y elenco Teatro Apoquindo.

Hans Ehrmann

"Claroscuro" resta más de lo que suma a la importante trayectoria de Egon Wolff. La obra comienza y termina con una reunión familiar en Algarrobo donde Vicente compró la casa donde solía veranear con los suyos y allí se reencuentra con sus tres hijos. Dos de ellos, un médico y un sociólogo acuden con sus esposas, una doctora y una periodista. El tercer hijo es un sacerdote de población.

A Vicente le atormenta no comprender por qué Gaby, su mujer de 30 años decidió abandonarle. La respuesta no es muy compleja. El tipo alguna vez fue idealista, ingrediente que descartó en su trayectoria política, gracias a la cual ahora es senador. En lo personal, su egocentrismo le impide comprender lo que sucede a los demás y asimismo parece que su vida no sólo la dedicó al partido, sino también al adulterio. Y no capta lo sucedido a su cónyuge...

Los matrimonios de sus hijos no van mucho mejor y, en verdad, el destino no sonrío a las mujeres de aquella familia. La exploración de la vida conyugal de la burguesía no es nueva dentro de la obra de Wolff, pero en esta ocasión tanto los personajes, sus relaciones recíprocas y las situaciones son de un esquematismo excesivo y de escaso interés que la estructura circular y los cambios de tiempo entre las escenas no logran eliminar.

El director y el elenco se esforzaron, pero no lograron dar mayor vida al texto. La solución escenográfica fue endeble y el vestuario, descuidado.